

## Trabajo Fin de Grado

Artistas viajeros europeos en el México del  
siglo XIX (1821-1846)

*European Travelling Artists in the Mexico of the  
Nineteenth Century (1821-1846)*

AUTOR:

Lydia Roderó Oliván

DIRECTOR:

Dr. José Luis Pano Gracia

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
CURSO 2017/2018

## 0. ÍNDICE

---

1. Introducción.....	3
1.1. Delimitación del tema y justificación de su elección.....	3
1.2. Exposición de los objetivos.....	3
1.3. Metodología aplicada.....	4
1.4. Estado de la cuestión.....	4
1.5. Agradecimientos.....	7
2. Desarrollo analítico .....	7
2.1. Marco histórico-político .....	7
2.2. Viajes a América .....	8
2.2.1. Antecedentes.....	9
2.2.2. El viajero romántico .....	11
2.3. Áreas temáticas y principales artistas .....	12
2.3.1. Pintura de paisajes .....	12
2.3.2. Pintura costumbrista .....	15
2.3.3. Vistas de ciudades.....	17
2.3.4. Pintura de monumentos indígenas .....	18
2.3.4.1. Palenque .....	25
3. Conclusiones.....	28
4. Bibliografía .....	30
4.1. Obras generales .....	30
4.2. Obras específicas .....	31
4.3. <i>Webgrafía</i> .....	34
5. Anexos .....	36
5.1. Relación y breve comentario de imágenes .....	36
5.2. Anexo biográfico .....	39

# 1. INTRODUCCIÓN

---

## 1.1. DELIMITACIÓN DEL TEMA Y JUSTIFICACIÓN DE SU ELECCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Grado se centra en el fenómeno de los artistas viajeros europeos en México a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, acotando la horquilla cronológica a los años transcurridos entre 1821 –por la proclamación de la Independencia– y 1846 –por el estallido de la guerra contra Estados Unidos–. Por ello, iniciamos con una contextualización del fenómeno, definido en líneas generales en el siguiente apartado, pasando a continuación a analizar sus antecedentes. Llegamos así a la explicación del viajero romántico, prototipo del artista viajero, subrayando el peso del pensamiento de esta corriente para conformar dicha figura. Finalmente, comentamos las principales áreas temáticas tratadas por los artistas, presentando aquellos considerados como los más significativos. Asimismo, hemos querido incidir en el apartado de la representación de monumentos indígenas, concluyendo con una breve reseña de la ciudad maya de Palenque.

La elección del tema se debe, en primer lugar, a la pasión que sentimos por las culturas de fuera de Europa, especialmente del área mesoamericana, e incluso por la antropología, que se ha visto reforzada a lo largo del grado. Se suma a ello nuestro afán por viajar y, por tanto, una gran afinidad con el fenómeno de los viajes. Nos interesa también la visión que en otras épocas tuvieron los europeos de las culturas foráneas, fundamentalmente del arte indígena.

## 1.2. EXPOSICIÓN DE LOS OBJETIVOS

Los objetivos marcados para la consecución de este trabajo son:

- Comprender el contexto en el que se desarrolló y que favoreció el fenómeno de los artistas viajeros, tanto la idiosincrasia del lugar de origen (Europa) como la situación del lugar de destino (México).
- Definir el fenómeno del artista viajero, lo cual implica entender sus antecedentes y las razones que lo conformaron.

- Analizar la visión que tenían los europeos de otras culturas en la horquilla temporal mencionada, a través de las ilustraciones que dejaron de sus impresiones del viaje.
- Destacar la importancia de los viajeros europeos de la primera mitad del siglo XIX en el descubrimiento y puesta en valor de las civilizaciones mesoamericanas, en concreto de la Maya.

### 1.3. METODOLOGÍA APLICADA

Necesariamente, inició el proceso con la recopilación de las fuentes bibliográficas dedicadas a los artistas viajeros, pero también abarcando un radio más amplio, es decir, buscando publicaciones que permitieran contextualizar la época tanto en México como en Europa, así como ir más atrás y comprender los antecedentes del fenómeno a estudiar. Para ello, hemos contado con los recursos de la biblioteca María Moliner y del préstamo interbibliotecario, así como con los libros y revistas que el director del trabajo, el Dr. Pano, ha facilitado. También ha sido imprescindible la consulta de las fuentes disponibles *online*, incluyendo diferentes páginas *web* que hemos cotejado para asegurar su fiabilidad.

Mediante la lectura de las fuentes, hemos elaborado esquemas del contenido y ha ido evolucionando la estructura del guión hasta finalmente conformar los capítulos presentados en el índice. Durante la lectura, también hemos seleccionado los posibles apoyos gráficos, anotando sus referencias para luego poder obtenerlas *online* con buena resolución.

Con la información obtenida, hemos procedido a la redacción del presente trabajo, realizando un esfuerzo de síntesis. A continuación, hemos maquetado las imágenes para facilitar la comprensión del texto al lector, añadiendo una relación y breve comentario de las imágenes en los anexos finales. También se incorporan las biografías de los artistas mencionados y otras figuras de interés.

### 1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El fenómeno de los artistas viajeros ha suscitado diferentes estudios, sobre todo durante el siglo XX. Asimismo, son destacables las publicaciones del siglo XIX, dado

que no sólo escribieron sobre el tema los propios artistas que contaban sus experiencias, sino también sus coetáneos. Por otro lado, puesto que estos textos estaban pensados principalmente para un público europeo, la mayoría se editaron en primera instancia en francés, excepto los ingleses. Algunos de los mismos no tardaron en traducirse en castellano para poder difundirlos por México. De ellos, se han publicado estudios generalistas que resultan un tanto repetitivos y sin demasiadas novedades, por lo que hemos optado por artículos y ciclos de conferencias más actuales, así como por catálogos de exposiciones, como el de *Viajeros europeos del siglo XIX en México*.<sup>1</sup>

Para obtener el material, hemos manejado sobre todo recursos *online*, con plataformas como “Academia.Edu”, “Dialnet” o el propio catálogo *online* de la biblioteca María Moliner. Asimismo, hemos consultado el material físico en dicha biblioteca, y cuando ha sido necesario, hemos utilizado el préstamo interbibliotecario, como en el caso del catálogo mencionado, que proviene de la biblioteca de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

Pasando a un análisis más detallado de las fuentes, se debe hacer hincapié en que se ha abarcado un tema muy amplio y, aunque algunos recursos son más generales, muchos tienen un cariz bastante más específico. Por tanto, aquí se presenta la relación de los mismos según el tipo de fuente, y no tanto siguiendo un orden rigurosamente cronológico o bibliográfico.

Dentro de las fuentes primarias hemos manejado algunos de los textos originales de los viajeros, aunque en ediciones más recientes. Destaca, sobre todo, el *Viaje a Yucatán* de Stephens,<sup>2</sup> en el cual su editor se tomó la libertad de suprimir algunas partes, como indica en la introducción, para evitar una lectura farragosa. Asimismo, y para la reproducción de imágenes –las cuáles hemos considerado también como una fuente primaria–, hemos utilizado las de algunos recursos digitalizados, así como catálogos de imágenes específicos.

Respecto a las fuentes secundarias, como libros generales cabe resaltar que hemos manejado diversos manuales para la contextualización histórica, entre los que

---

<sup>1</sup> VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.].

<sup>2</sup> STEPHENS, J. L., (trad. Santos, J. A.), *Viaje a Yucatán*, Madrid, Valdemar, 2002.

destaca el Manual de Cátedra,<sup>3</sup> el cual es muy claro y ha permitido una mejor comprensión de la situación político-económica de México antes y después de la Independencia. Asimismo, ha sido fundamental para la configuración de este trabajo la obra del Dr. Alcina Franch,<sup>4</sup> que da una perspectiva histórica de la arqueología en América, profundizando en el descubrimiento de Palenque por los españoles.

Dentro de los libros específicos, ha sido imprescindible uno de los capítulos de la publicación del Dr. Pano (2005)<sup>5</sup> sobre los artistas viajeros. En este caso, dedica algunos párrafos a cada uno de los diferentes artistas tratados en el presente trabajo, con la excepción de Pietro Gualdi. También se puede incidir en el monográfico sobre Catherwood de Fabio Bourbon,<sup>6</sup> uno de los biógrafos del artista, publicación que cuenta con numerosas ilustraciones de Catherwood, y sólo por ello ya merecería la pena consultarlo.

En cuanto a los catálogos de exposiciones, para este trabajo ha sido una pieza fundamental el ya citado sobre los *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, que constituye una profunda revisión del tema, con una gran labor de investigación detrás. Destaca, entre los autores de los diferentes capítulos, el nombre de Pablo Diener,<sup>7</sup> que se repite en muchas de las publicaciones consultadas.

Sobre los ciclos de conferencias, *El viajero y la ciudad* ha resultado una publicación amena e interesante, sobre todo para hablar de las vistas de ciudades, pero también de Catherwood y Stephens.<sup>8</sup> En este apartado, se podría mencionar asimismo las celebradas sobre Humboldt, más centradas en la geografía, pero no por ello menos útiles.<sup>9</sup>

---

<sup>3</sup> LUCENA SALMORAL, M. (coord.), *Historia de Iberoamérica. Tomo III. Historia Contemporánea*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988.

<sup>4</sup> ALCINA FRANCH, J., *Arqueólogos o anticuarios: historia antigua de la arqueología en la América española*, Barcelona, Serbal, 1995.

<sup>5</sup> PANO GRACIA, J. L., *Discurso de ingreso como académico de número de José Luis Pano Gracia sobre La Real Academia de San Carlos de Nueva España y el arte del grabado en México durante el siglo XIX*, Zaragoza, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, 2005, espec. pp. 77-90.

<sup>6</sup> BOURBON, F., *Las ciudades perdidas de los mayas: vida, arte y descubrimientos de Frederick Catherwood*, Barcelona, Folio, 1999.

<sup>7</sup> DIENER, P., «El perfil del artista viajero en el siglo XIX», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, op. cit., pp. 63-87.

<sup>8</sup> CASTRO, M. Á. (coord.), *El viajero y la ciudad*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2017.

<sup>9</sup> CUESTA DOMINGO, M. Y REBOK, S. (coord.), *Alexander von Humboldt: estancia en España y viaje americano*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

Tal vez los artículos en revistas han sido el recurso más socorrido, destacando las publicaciones de los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*;<sup>10</sup> y, de nuevo, los escritos de Pablo Diener, incluyendo el número monográfico por él coordinado para la revista *Artes de México*, que presenta el tema centrándose en la figura de Rugendas y su relación con Humboldt.<sup>11</sup> Finalmente, se han utilizado diferentes páginas *web* para complementar la información.

Como última apreciación, matizar que el discurso, o más bien el modo de tratar el fenómeno, varía en función de la nacionalidad del autor. De manera que los mexicanos van a incidir más en la identidad cultural de su pueblo, y los ingleses, por el contrario, en su importancia en el descubrimiento de las ciudades mayas, arrebatándoles en ocasiones méritos a los españoles.

## 1.5. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al director del presente Trabajo de Fin de Grado, el Dr. José Luis Pano, por su dedicación y orientaciones que han hecho posible la elaboración del mismo. Igualmente, agradecer a mis familiares y amigos el apoyo prestado.

## 2. DESARROLLO ANALÍTICO

---

### 2.1. MARCO HISTÓRICO-POLÍTICO

La primera mitad del siglo XIX fue una época bastante agitada en todo el planeta, pues de hecho toda la centuria estuvo plagada de contrastes. La inestabilidad política y social era evidente, mientras que algunas potencias vivieron periodos de gran progreso gracias a la revolución industrial. Esta última se relaciona con el Imperialismo, pero a su vez este siglo XIX se caracterizó por los nacionalismos. Es precisamente la época en la que se dieron las independencias de las diferentes colonias hispano-americanas, movimiento coetáneo prácticamente en todas ellas, comenzado hacia 1810,

---

<sup>10</sup> AGUILAR OCHOA, A., «La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)», en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, número 76, México, UNAM, 2000, pp. 113-142.

<sup>11</sup> DIENER, P. (coord. del monográfico), *El viajero europeo del siglo XIX*, en *Artes de México*, número 31, México, Artes de México y El Mundo, 1996, pp. 6-66.

aprovechando la invasión napoleónica de la metrópoli. *El gran detonante de la independencia política fue la necesidad de romper urgentemente la dependencia económica, objetivo paradójico por cuanto el resultado obtenido fue precisamente el contrario.*<sup>12</sup>

Para el presente trabajo interesa México, que dejó de ser un virreinato dependiente de España para ser una nueva nación tras una larga campaña emancipadora, que abarcó los años 1810 a 1821. Tras los fracasos de Hidalgo y Morelos, durante el Trienio Liberal Español, Agustín de Iturbide tuvo la oportunidad de proclamar la Independencia, concretamente en septiembre de 1821, coronándose poco después como emperador mexicano. Sin embargo, sus malas gestiones derivaron en un golpe de estado, pasando el Imperio a ser República. Esta forma de gobierno tampoco trajo estabilidad a la nueva nación, pues no hubo acuerdo entre conservadores centralistas y liberales federalistas, provocando continuos cambios políticos. Esta circunstancia benefició a la política expansionista estadounidense, cuya ambición por anexionarse territorios mexicanos propició el estallido de una guerra en abril de 1846.<sup>13</sup>

Por tanto, la historia de México independiente es complicada, *no sólo la inestabilidad política materializada en interminables relevos de gobierno, en el desmembramiento territorial de 1848, sino que los múltiples centros de poder no llegaban a cristalizar, no ya en partidos políticos, sino tan siquiera en bandos antagónicos de perfiles definidos.*<sup>14</sup>

## 2.2. VIAJES A AMÉRICA

Al romper la dependencia con España, se abrieron las fronteras de México para otras potencias extranjeras, que habían apoyado y financiado su afán nacionalista. Acompañando este avance político y comercial, junto a militares, embajadores, inversionistas y comerciantes, llegaron a México numerosos artistas extranjeros.<sup>15</sup> Este

---

<sup>12</sup> LUCENA SALMORAL, M. (coord.), *Historia de Iberoamérica...*, op. cit., pp. 27-28.

<sup>13</sup> Dicha guerra fue ilustrada por el artista alemán Karl Nebel. SANTOS UGARTE, M. A., «Reseñas bibliográficas. Sobre José Luis Juárez López, *Las litografías de Karl Nebel. Versión estética de la invasión norteamericana, 1846-1848*», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, número 30, México D.F., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 224-228.

<sup>14</sup> LUCENA SALMORAL, M. (coord.), *Historia de Iberoamérica...*, op. cit., p. 260.

<sup>15</sup> JIMÉNEZ CODINACH, G., «La Europa aventurera, 1800-1899», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, op. cit., pp. 39-49.



fenómeno se enmarca en una categoría concreta, bajo la denominación de *artista viajero*, que se refiere a un pintor, dibujante o incluso fotógrafo extranjero, normalmente europeo, cuya producción creativa se enfoca en los lugares que recorre,<sup>16</sup> destacando su curiosidad por aspectos como el paisaje, la vida cotidiana de la población, así como su historia, arte y monumentos.<sup>17</sup>

No es un fenómeno exclusivo de México, ni siquiera del continente americano, pues a lo largo del siglo XIX se produjeron numerosos viajes a lo largo y ancho del planeta. El arquetipo fue el artista romántico, heredero de la tradición ilustrada por ser el dibujante de las expediciones científicas su precedente inmediato.<sup>18</sup> Por tanto, procede analizar cuáles son los antecedentes de este fenómeno.

### 2.2.1. ANTECEDENTES

Para comprender en su totalidad estos viajes, hay que remontarse al punto de partida: la exploración de Colón en busca de la India por occidente que, de forma fortuita, llevó al descubrimiento de un nuevo continente en 1492. Desde ese momento, se puede hablar de las descripciones y valoraciones que hicieron los cronistas españoles al llegar a América, que relataban cómo eran las ciudades y las costumbres de sus habitantes, condenando algunas como el canibalismo o los sacrificios humanos, que causaron horror en Europa. Durante los siglos XVI y XVII, continuaron los viajes de exploración para descubrir nuevos lugares.<sup>19</sup>

Bajo el influjo de la Ilustración, en el siglo XVIII, tuvieron lugar las expediciones científicas y las exploraciones marítimas –viajes de reconocimiento que dejaron tras de sí numerosas obras cartográficas–.<sup>20</sup> En el caso de España, fueron resultado de la necesidad de conocer mejor las colonias para tener un mayor control sobre ellas y explotar sus riquezas. Siguiendo el modelo de los viajes de James Cook –expediciones de circunnavegación auspiciadas por los ingleses en la década de 1770–,

---

<sup>16</sup> DIENER, P., «El perfil del...», *op. cit.*, pp. 63-87.

<sup>17</sup> No sólo los artistas profesionales ilustraron las impresiones de su viaje, sino que en ocasiones también lo hicieron otros viajeros, con interés por las bellas artes. De todas formas, es innegable la desigualdad en la calidad artística, sin desdeñar que en todos los casos suponen una gran fuente de información.

<sup>18</sup> BELIGAND, N., «Europa descubre América: siglos XVIII-XIX», en *Los viajeros científicos y la Ilustración*, Toluca (México), Museo Casa Modelo y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), 2010.

<sup>19</sup> ALCINA FRANCH, J., *Arqueólogos o anticuarios...*, *op. cit.*

<sup>20</sup> JIMÉNEZ CODINACH, G., «La Europa aventurera...», *op. cit.*, pp. 39-49.

buscaron consolidar su influencia sobre las posesiones de ultramar en el Pacífico, así como asegurar el comercio con Filipinas y Oriente e impedir la colonización extranjera. Por tanto, este tipo de viajes, además de tener un interés científico y político, también obedecieron a una motivación económica.

Dentro de las misiones más importantes y ambiciosas patrocinadas por la Corona española, sobresale la expedición de Alejandro Malaspina, que entre 1789 y 1794 recorrió Sudamérica, México, California, el litoral noroccidental de América hasta Alaska, Filipinas, Australia y otras islas del Pacífico, realizando así una demarcación muy precisa de tan amplio territorio.<sup>21</sup> De hecho, tuvo importantes connotaciones políticas, antropológicas y científicas, además de que viajaron en la expedición científicos de varias nacionalidades, así como dibujantes.

Heredera de la expedición de Malaspina, destaca la del prusiano Alexander von Humboldt de principios del siglo XIX.<sup>22</sup> Su periplo por América constituye un tránsito entre los viajes ilustrados y objetivos del siglo XVIII y los viajes subjetivos y románticos del siglo XIX, siendo por tanto un precedente de los artistas viajeros. Toda la información que recopiló, la analizó a su vuelta a Europa, publicándola en diferentes entregas. Interesan los tomos XV y XVI de *Vistas de las cordilleras y monumentos de*



**Fig.1.** *Pirámide de Cholula.* Alexander von Humboldt. 1810.

---

<sup>21</sup> *Ibidem.*

<sup>22</sup> Véase biografía en el anexo.

*los pueblos indígenas de América*, que cuentan con láminas de ruinas y monumentos indígenas, sobre todo de México [fig.1].<sup>23</sup> Durante su recorrido por el continente americano, Humboldt realizó innumerables bocetos que luego grabarían artistas por él supervisados, para incluir las láminas como acompañamiento de sus textos.

Humboldt también se dedicó a apoyar a nuevas generaciones de científicos y artistas. Con las láminas dedicadas a obras indígenas buscaba *motivar a viajeros amantes del arte a visitar las regiones por él exploradas*,<sup>24</sup> y, de esta forma, el sabio alemán inició una escuela artística o revolución cultural,<sup>25</sup> pues se puede afirmar que prácticamente todos los viajeros del siglo XIX son herederos de Humboldt.<sup>26</sup> Tal es el caso de Nebel y Rugendas, e incluso, sin el empuje personal de Humboldt, la lectura de sus textos fue estímulo suficiente para que los viajeros se aventuraran a visitar México.

## 2.2.2. EL VIAJERO ROMÁNTICO

El artista viajero romántico rechazó ser el ilustrador objetivo de las expediciones científicas, dado que su arte se tiñó de subjetivismo y se dio un cambio en la valoración de la experiencia íntima humana. Se relaciona el Romanticismo con el individualismo en detrimento de la universalidad que caracterizaba al siglo anterior, así como con la búsqueda personal y la introspección asociadas con la fuga al pasado y al futuro utópico, también a lo exótico. Estos artistas se sintieron intrigados por el *otro*, deseaban descubrir y vivir nuevas experiencias, por lo que viajaron a América, Egipto, Próximo y Extremo Oriente, Grecia e incluso España.<sup>27</sup>

*Cuando un viajero del Romanticismo parte hacia un lugar que pertenece a una cultura marcada a priori en el viajero por una diferencia, está a su vez hablando de cómo concibe su cultura de origen.*<sup>28</sup> Por tanto, las imágenes de México que dejaron los

---

<sup>23</sup> Se ha manejado el siguiente volumen: HUMBOLDT, A. (trad. Giner, B.), *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Gaspar Editores, 1878.

<sup>24</sup> MISCH, J., «Ciencia y estética. Reflexiones en torno a la presentación científica y representación artística de la Naturaleza en la obra de Alexander von Humboldt», en Cuesta Domingo, M. y Rebok, S. (coord.), *Alexander von Humboldt...*, *op. cit.*, pp. 279-298.

<sup>25</sup> DUVIOLS, J. P., «La escuela artística de Alexander von Humboldt», en Diener, P. (coord. del monográfico), *El viajero europeo...*, *op. cit.*, pp. 16-25.

<sup>26</sup> BELIGAND, N., «Europa descubre América...», *op. cit.*

<sup>27</sup> Viajeros como Prosper Mérimée o George Borrow se interesaron por la geografía, costumbres y, sobre todo, el reducto musulmán de la Península Ibérica después de la Guerra de la Independencia.

<sup>28</sup> SORIANO NIETO, N., «Romanticismo y Oriente en Gustave Flaubert. El viaje ético de la estética», en *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, número 46, 2009, pp. 145-155, espec. p. 146.

viajeros de la primera mitad del siglo XIX son un *retrato cultural de un artista viajero europeo con México al fondo*.<sup>29</sup>

En suma, fueron viajes culturales salpicados de subjetivismo, pues los artistas interpretaban la realidad en función de lo observado, pasando todas las experiencias por su tamiz intelectual.<sup>30</sup> Tenían, además, la conciencia de estar entre dos mundos y la necesidad de transmitirlo a partir de la difusión de publicaciones ilustradas, siguiendo una modalidad pictórico-descriptiva.<sup>31</sup> Dentro de la misma, se dio en ocasiones el tándem de ilustrador y escritor –no necesariamente de este oficio, pero era quien se ocupaba de la parte escrita–; en otros casos, el propio artista explicaba y comentaba sus imágenes. Ambos tipos se aplicaron en la figura de Frederick Catherwood.

Así pues, en la primera mitad del siglo XIX fue posible conocer lugares remotos a partir de la literatura de viajes, las publicaciones ilustradas de los artistas viajeros y los *panoramas* sin salir de Europa.<sup>32</sup> Se analizan a continuación las principales áreas temáticas que abordaron los artistas viajeros: pintura de paisajes, de costumbres, vistas de ciudades y monumentos indígenas. Asimismo, se ha hecho una selección de los artistas, quedando muchos otros en el tintero,<sup>33</sup> pues se abarca un lapso de tiempo muy concreto entre la Independencia de México y la década de 1840. Se hace hincapié, además, en los artistas que más se interesaron por los monumentos indígenas.

## 2.3. ÁREAS TEMÁTICAS Y PRINCIPALES ARTISTAS

### 2.3.1. PINTURA DE PAISAJES

El mejor artista viajero para explicar la pintura de paisajes en tierras mexicanas en esta horquilla temporal es, sin duda, Johann Möritz Rugendas,<sup>34</sup> según expresa Pablo Diener con acierto:

---

<sup>29</sup> VV.AA., *Viajeros europeos...*, *op. cit.*, p. 21.

<sup>30</sup> Véase: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viajeros-ilustrados-y-romanticos-consideraciones-metodologicas-para-la-utilizacion-de-los-libros-de-viaje-como-fuente-historica/html/cbd1458e-696f-46b1-935e-34395050f771\\_4.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viajeros-ilustrados-y-romanticos-consideraciones-metodologicas-para-la-utilizacion-de-los-libros-de-viaje-como-fuente-historica/html/cbd1458e-696f-46b1-935e-34395050f771_4.html). (Fecha de consulta: 7-VI-2018).

<sup>31</sup> COVARRUBIAS, J. E., «La vertiente pictórico-descriptiva en la literatura de viajeros», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, *op. cit.*, pp. 211-223.

<sup>32</sup> Sobre el fenómeno de los *panoramas*, véase WILCOX, S., «El panorama de Leicester Square», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, *op. cit.*, pp. 127-136.

<sup>33</sup> Para un listado más extenso de los viajeros extranjeros que visitaron México, véase: MORALES, M<sup>a</sup>. D., «Viajeros extranjeros y descripciones de la ciudad de México (1800-1920)», en *Andamio, Revista Historias*, número 14, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, pp. 105-144.

<sup>34</sup> Véase biografía en el anexo.

*Durante su estancia en México, entre julio de 1831 y marzo de 1834, Rugendas dio prioridad a la pintura de paisaje, de acuerdo con las enseñanzas de su maestro Alexander von Humboldt. Su obra está compuesta también por un buen conjunto de estudios de temas costumbristas y etnográficos, vistas de ciudades, así como algunos estudios de monumentos prehispánicos. Pero su interés es la naturaleza y su trabajo se deriva de una comprensión totalizadora del mundo, como lo formuló Humboldt en la obra El ensayo sobre la geografía de las plantas (París, 1807).<sup>35</sup>*

Por tanto, influido por el prusiano, Rugendas supo conciliar magistralmente el arte y la ciencia, y en una carta le escribía a su tutor: *Quise mostrarle al mundo cuán bellos tesoros pictóricos ofrece el trópico [...]*.<sup>36</sup> Se puede ver perfectamente en la figura 2 su concepción subjetiva del paisaje, buscando el sentimiento a partir de los efectos lumínicos y de color, pero sin desdeñar la rigurosidad científica que requería la representación de la naturaleza según las directrices de Humboldt.



**Fig.2.** *La cascada y los prismas basálticos de Santa María Regla*, Rugendas, 1832.

---

<sup>35</sup> DIENER, P., «Rugendas y sus compañeros de viaje», en Diener, P. (coord. del monográfico), *El viajero europeo...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>36</sup> DIENER, P., «El perfil del...», *op. cit.*, pp. 63-87 (cita tomada de DIENER, P., *Rugendas, Imágenes de México* [catálogo exposición], Augsburg, Wissner Verlag, 1994).





**Fig.3.** *Cráter del Popocatépetl*, Egerton, 1834.

Pero, además, otros autores plasmaron el paisaje mexicano, y en un gran número de casos con ayuda de instrumentos ópticos tales como la cámara lúcida o la oscura. Interesa el valor documental de las obras, aunque derive en una repetición de temas y la calidad artística varíe, ya que el paisaje fue protagonista en las impresiones del viaje mexicano de muchos artistas aficionados. Entre otros, se puede destacar a Elizabeth Ward, que realizaba paisajes para ilustrar el libro de su marido, un diplomático inglés; y lo cierto es que un gran número de ingleses –comerciantes, mineros, literatos, artistas– visitaron México a lo largo del siglo XIX. Entre los últimos, destaca el pintor y grabador británico Daniel Thomas Egerton,<sup>37</sup> quien quedó maravillado por la luz y el paisaje de México, y lo reprodujo en acuarelas, dibujos a tinta, litografías y pinturas al óleo. En su primer viaje, entre 1831 y 1837, pudo conocer al francés Barón de Gros, artista de larga tradición que pintaba paisajes, con un interés científico naturalista

---

<sup>37</sup> Véase biografía en el anexo.

diferente al estímulo de deleite personal que impulsaba al Barón de Courcy,<sup>38</sup> también francés, compañero de viaje de Rugendas.

### 2.3.2. PINTURA COSTUMBRISTA

Dentro de los artistas viajeros en México que cultivaron el tema de lo popular, muchos lo trataron en mayor o en menor medida, pero se podría considerar como pionero al parmesano Claudio Linati de Prévost,<sup>39</sup> que llegó a México en 1825 con sus dos prensas litográficas. Además de introducir la técnica litográfica y transmitir sus conocimientos a varios alumnos mexicanos, también viajó durante más de un año, tomando notas del natural en sus acuarelas de los tipos y costumbres populares del país. A su regreso a Europa, publicó un álbum de litografías titulado *Costumes civils, militaires et religieux du Mexique* (1828), realizadas a partir de las acuarelas mencionadas, que suponen una inestimable fuente de información sobre la vida mexicana de la época.<sup>40</sup> Dicho álbum influyó notablemente en el suizo Lukas Vischer y también en el alemán Karl Nebel, entre otros.

En este sentido, destaca la curiosidad que los viajeros sintieron hacia las costumbres de las gentes de México, que describieron en multitud de escritos y retrataron en sus dibujos, incluyendo todos los grupos raciales, sociales y económicos.<sup>41</sup> Las ilustraciones muestran a los habitantes de México de dos formas distintas: bien personajes aislados como ocurre en la figura 4 o bien integrados en un paisaje o descripción narrativa como hizo Nebel en *Las tortilleras*.<sup>42</sup> Eso sí, siempre aparecen individualizados, no son figuras genéricas sino que aportan las características étnicas y de vestuario correspondientes. Suele darse una repetición de temas, tal como ocurre con la pintura de paisajes, pues entre otras cosas, los artistas crearon un mercado y se ganaban el sustento vendiendo retratos y arte costumbrista.

---

<sup>38</sup> Se puede considerar al Barón de Courcy como el cronista del proceso creativo de Rugendas (DIENER, P. (coord. del monográfico), *El viajero europeo...*, *op. cit.*). Por otra parte, destaca de este artista *Los prismas basálticos y la cascada de Regla* (véase información sobre esta obra en VV.AA., *Viajeros europeos...*, *op. cit.*, p. 251).

<sup>39</sup> Véase biografía en el anexo.

<sup>40</sup> PANO GRACIA, J. L., *Discurso de ingreso...*, *op.cit.*, pp. 80-83.

<sup>41</sup> GUTIÉRREZ HACES, J., «Etnografía y Costumbrismo en las imágenes de los viajeros», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, *op. cit.*, pp. 159-179.

<sup>42</sup> Véase [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tortilleras\\_Nebel.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tortilleras_Nebel.jpg). (Fecha de Consulta: 9-VII-2018).



**Fig.4.** *Hidalgo*, Linati, 1828.

Artistas como Edouard Pingret en México y Raymond A. Monvoisin en Argentina contribuyeron a la aceptación del género costumbrista que, aunque tiene precedentes –sobre todo en pintura holandesa– es una corriente pictórica que puso de moda el Romanticismo. Entre otras cuestiones, en el siglo XIX se potenció debido a que al representar escenas de la vida cotidiana y las características físicas de diversos tipos populares se resaltaba el carácter nacional de los pueblos americanos. También suponía una reflexión antropológica, en relación con el concepto de la otredad,<sup>43</sup> que supuso la

---

<sup>43</sup> Pistacchi desarrolla este concepto en PISTACCHI, M., «El Orientalismo y la literatura de viajes» en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2013.



fundación de sociedades etnológicas en el siglo XIX, primero impulsadas por los viajeros y más adelante con apoyo gubernamental. Asimismo, surgieron cátedras universitarias sobre antropología y etnología, con una gran deuda hacia la figura de Alexander von Humboldt.<sup>44</sup>

### 2.3.3. VISTAS DE CIUDADES

*Las vistas de las ciudades –como escribe Pérez Salas– a la manera de las famosas vedute italianas del siglo XVIII, se adaptaron perfectamente a los intereses por captar plásticamente el paisaje urbano mexicano, por lo que en la mayoría de los álbumes publicados en la primera mitad del siglo XIX representan un porcentaje considerable. Éstas eran tomadas desde diversos ángulos, que iban desde vistas generales en las que la silueta de la ciudad formaba parte del paisaje mismo, hasta composiciones en las cuales determinados edificios se convertían en el sujeto principal de la obra, todo dependía del interés del artista en cuestión, así como de sus habilidades.*<sup>45</sup>

Las vistas panorámicas de Ciudad de México, la capital, y de otros lugares, como Puebla, Guanajuato, Veracruz, San Luis de Potosí o Campeche, sirvieron para dar a conocer las ciudades mexicanas en Europa, pero también entre sus propias gentes, pues debido a la dificultad que ocasionaban los desplazamientos, muchos habitantes desconocían las distintas regiones de su país.<sup>46</sup>

Por otro lado, dentro de la representación de lugares emblemáticos, sobresalen las plazas delimitadas por edificios religiosos y civiles, como por ejemplo la Plaza Mayor de México, cuyas transformaciones a lo largo del siglo las reflejaron los artistas viajeros.<sup>47</sup> Entre ellos, destaca Karl Nebel, quien dedicó algunas de las estampas de su álbum litográfico a retratar esta plaza, y sobre todo, el italiano Pietro Gualdi como mejor exponente de este género,<sup>48</sup> conocedor de las litografías de Nebel. Su álbum

---

<sup>44</sup> GUTIÉRREZ HACES, J., «Etnografía y Costumbrismo...», *op. cit.*, pp. 159-179.

<sup>45</sup> PÉREZ SALAS, M<sup>a</sup>. E., «II. Extranjeros en la Ciudad de México. Imágenes de poder: claustros, cúpulas y campanarios», en Castro, M. Á. (coord.), *El viajero y la ciudad, op. cit.*, p. 104.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> ESPARZA LIBERAL, M<sup>a</sup>. J., «II. Extranjeros en la Ciudad de México. Las transformaciones de un espacio público en la obra de los artistas viajeros, 1821-1850», en Castro, M. Á. (coord.), *El viajero y la ciudad, op. cit.*, pp. 118-133.

<sup>48</sup> Véase biografía en el anexo.

*Monumentos de Méjico* lo publicó en 1841, con doce litografías que evidencian que fue un pintor de arquitecturas, pues en sus vistas predomina lo arquitectónico en detrimento de la representación de habitantes. Su obra consiste en una selección de los edificios capitalinos más representativos, como la Catedral de México, o también otras construcciones religiosas como el templo de Santo Domingo o el Santuario de Guadalupe –igualmente presentes en los álbumes del alemán Nebel y los ingleses John Phillips y Daniel Thomas Egerton–.<sup>49</sup>



**Fig.5.** *Catedral de México*, Gualdi, 1841.

#### 2.3.4. PINTURA DE MONUMENTOS INDÍGENAS

Otro apartado de gran interés, como escribe el historiador del arte José Pijoán, es la plasmación de los monumentos de época precolombina. Dice este autor:

*Después de dos siglos de modorra colonial, llegó también para América la época de las exploraciones. No es posible hacer recuento de los esfuerzos para localizar las ruinas. Pero estimula refrescar la memoria de algunos apasionados*

---

<sup>49</sup> PÉREZ SALAS, M<sup>a</sup>. E., «II. Extranjeros en la Ciudad de México...», *op. cit.*, p. 104.

*exploradores que se internaron en la selva en busca de perdidas ciudades. Revelaron al mundo atónito que en América había monumentos tan dignos de estudiar como los de Mesopotamia y Egipto. Los libros de lord Kingsborough, Dupaix, Charnay, y sobre todo Stephens, con sus relatos, en plena época romántica, despertaron un interés sentimental por las culturas exóticas de los constructores de las ciudades de la manigua.*<sup>50</sup>

Pero, en España, fue sobre todo bajo reinado de Carlos III y Carlos IV cuando se promovieron investigaciones arqueológicas a Palenque, Xochicalco, Mitla e incluso en la propia Plaza Mayor de México. Además, destacan los comentarios de Humboldt al respecto, incluyendo grabados de tema arqueológico, basados en dibujos proporcionados por Alzate, Castañeda o De Martín, entre otros.<sup>51</sup> Los informes de los primeros, sumados a la lectura de los textos de Humboldt y de las crónicas de los españoles, fueron la base intelectual para los exploradores decimonónicos.

De todas formas, se le dio un mayor empuje a partir de la Independencia de México, que supuso una apertura de las fronteras y una sincera preocupación por mostrar al mundo las antiguas raíces mexicanas: su identidad cultural. En aras de este objetivo, se inauguró el Museo Nacional en Ciudad de México, cuya junta directiva apoyó y promovió expediciones arqueológicas, alentando a los viajeros que legaran las piezas en el museo y no las exportaran; paralelamente, el Gobierno mexicano trataba de velar por la protección del patrimonio mediante una ley que no siempre se cumplió a causa de la corrupción política.<sup>52</sup>

Al mismo tiempo, los artistas extranjeros, influidos por el movimiento del Romanticismo, se sintieron fascinados por las ruinas de ciudades perdidas en selvas tropicales, con sus impresionantes templos y exóticas esculturas. Estos artistas decimonónicos plasmaron el pasado precolombino en dibujos, acuarelas y óleos, difundiéndolos luego mediante litografías, y fueron esenciales para los descubrimientos arqueológicos que se dieron en el siglo XIX.<sup>53</sup> Se debe precisar que en sus estudios e interpretaciones se encontraron con la traba de la *incomprensión de los principios*

---

<sup>50</sup> PIJOÁN, J., *Summa Artis. Historia General del Arte: Vol. X. Arte Precolombino, Mexicano y Maya*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984 (8ª ed.), espec. p. 7.

<sup>51</sup> HUMBOLDT, A. (trad. Giner, B.), *Sitios de las cordilleras...*, *op. cit.*

<sup>52</sup> ESTRADA DE GERLERO, I., «El tema anticuario en los pintores viajeros», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, *op. cit.*, pp. 183-201.

<sup>53</sup> DIENER, P., «El perfil del...», *op. cit.*, pp. 63-87.

*estéticos de las culturas indígenas.*<sup>54</sup> Por tanto, los reproducían bajo sus perspectivas, a pesar de contar con la ayuda de instrumentos ópticos tales como la cámara lúcida o la oscura, hasta que ya, a partir de la década de 1850, se generalizó el uso de la fotografía en el estudio de las ruinas arqueológicas.

Entre los artistas que se interesaron por plasmar los antiguos monumentos indígenas en esta horquilla temporal, destaca el ya mencionado Karl Nebel.<sup>55</sup> Este arquitecto y dibujante alemán había viajado a México por consejo y con apoyo de Humboldt. Este último escribió el prólogo de su obra,<sup>56</sup> publicada en edición francesa en 1836, que cuenta con cincuenta litografías, abarcando diferentes áreas temáticas, aunque destacando el tema arqueológico, como se puede ver en la figura 6. Con una marcada influencia del Romanticismo alemán, plasmó con el meticuloso detallismo de



**Fig.6.** *Ruinas del Templo de las Serpientes emplumadas de Xochicalco*, Nebel, 1836.

---

<sup>54</sup> GARCÍA SÁIZ, M<sup>a</sup>.C., «Imágenes palencanas», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, *op. cit.*, pp. 202-210.

<sup>55</sup> Véase biografía en el anexo.

<sup>56</sup> NEBEL, C., *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique par C. Nebel, Architecte*, Paris, 1836.



su oficio los monumentos de diferentes civilizaciones mesoamericanas, destacando la tolteca y la totonaca, entre otras. Sus láminas se acompañan de textos explicativos con evidente intención divulgativa, y en conjunto son una inestimable fuente de información sobre recintos arqueológicos, algunos desaparecidos hoy en día.

A pesar de las numerosas civilizaciones que poblaron el área mesoamericana antes de la llegada de los españoles –algunas de ellas registradas por Nebel– interesan en especial los mayas. Se trata de una civilización que tuvo su periodo clásico o época



**Fig.7.** Principales ciudades de la civilización maya.

de florecimiento entre los años 200 a 900 d.C. en el sur de México, incluyendo la península del Yucatán, Guatemala, Belice y en la parte occidental de Honduras y El Salvador. Los mayas de este periodo fueron los artífices de la cultura más refinada de todo el continente.<sup>57</sup> Entre los muchos artistas viajeros y diferentes exploradores que se sintieron fascinados por esta civilización y se aventuraron por las selvas tropicales para estudiar sus misteriosas ruinas destacan Waldeck y Catherwood.

Comenzando por Jean-Frédéric de Waldeck,<sup>58</sup> su primer contacto con los mayas se dio en Europa en 1822, al grabar unos dibujos de Armendáriz pertenecientes a la expedición de Antonio del Río a Palenque.<sup>59</sup> Poco después, Waldeck partió hacia México, donde permaneció por un periodo de más de diez años, pudiendo empaparse de la vida de este país. Y, a pesar de los problemas que tuvo con las autoridades mexicanas por asuntos como el tráfico ilícito de piezas precolombinas, sus aportaciones a la arqueología maya son muy importantes. Sin embargo, se debe tener cuidado con la figura de Waldeck, pues es pionero del *mayanismo*,<sup>60</sup> debido a algunos errores de sus ilustraciones, cargadas de fantasía y con un exagerado parecido al arte oriental, o incluso con matices neoclásicos, como se puede ver en su interpretación del mito de Ariadna ante las ruinas de Palenque.<sup>61</sup>

En materias mayas, Frederick Catherwood,<sup>62</sup> junto a John L. Stephens,<sup>63</sup> formaron un *binomio indisoluble*.<sup>64</sup> Empezaron dos viajes a Centroamérica, con sus respectivas publicaciones, de gran trascendencia para futuros estudios de la civilización maya. Además de las maravillosas imágenes de Catherwood, destacan los textos divulgativos de Stephens, que mezclan lo anecdótico con las más detalladas descripciones. Entre otras cuestiones, destaca su intensa labor de documentación y registro de las ciudades mayas, muchas de las cuales fueron descubiertas por ellos en su segundo viaje. Tan detalladamente las estudiaron que tomaron notas no sólo de las medidas de las estructuras, con sus plantas y alzados, sino también de su correlación, e

---

<sup>57</sup> Sobre los mayas, véase PIIÓAN, J., *Summa Artis. Historia General...*, op. cit., pp. 257-584.

<sup>58</sup> Véase biografía en el anexo.

<sup>59</sup> Sobre este particular, se hablará en el apartado correspondiente.

<sup>60</sup> No debe confundirse el concepto de *mayanismo* con el de *mayista*. El primero alude a un conjunto de creencias de carácter esotérico relacionadas con la mitología maya y otros mitos populares, y el segundo designa a aquél que se especializa en el estudio de la civilización maya.

<sup>61</sup> Véase información sobre esta obra en VV.AA., *Viajeros europeos...*, op. cit., p. 253.

<sup>62</sup> Véase biografía en el anexo.

<sup>63</sup> Véase biografía en el anexo.

<sup>64</sup> AGUILAR OCHOA, A., «La influencia de los artistas...», op. cit.

incluso cartografiaron las regiones registrando el tiempo transcurrido de una ciudad a la siguiente.<sup>65</sup>

Sobre la representación del arte maya, no se pueden eludir las primeras dificultades que le sobrevinieron a Catherwood, pues las esculturas que tenía ante sí eran distintas a cualquier otra que hubiese visto con anterioridad.<sup>66</sup> Consiguió finalmente plasmarlas con la ayuda de la cámara lúcida, perseverancia y un cambio de perspectiva. De hecho, sus imágenes son las más detalladas y fieles hasta la fecha, a pesar de que se le acusara de ser romántico en exceso por modificar elementos vegetales o recomponer piezas caídas en favor de una mejor contemplación estética.<sup>67</sup> De todos modos, no se puede negar su precisión en el dibujo, pues ha permitido a los *mayistas* leer los glifos representados, una vez descifrada la escritura maya en 1976.<sup>68</sup>



**Fig.8.** *Las Monjas, Chichén-Itzá*, Catherwood, 1844.

---

<sup>65</sup> Véase <https://www.ancient.eu/article/419/early-explorers-of-the-maya-civilization-john-lloy/>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).

<sup>66</sup> BOURBON, F., *Las ciudades perdidas...*, *op. cit.*

<sup>67</sup> Véase <https://www.ancient.eu/article/419/early-explorers-of-the-maya-civilization-john-lloy/>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).

<sup>68</sup> Véase <http://yucatanotoday.com/stephens-and-catherwood-take-the-maya-world/?lang=en>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).





**Fig.9.** *Interior del edificio principal en Kabáh, Catherwood, 1844.*

Es más, Catherwood y Stephens también son fundamentales por su esfuerzo en demostrar que la civilización maya era autóctona. En sus publicaciones incidieron en la identidad propia de la civilización maya y lo ratificaron con sus textos e imágenes. Stephens, además, se ocupó de recopilar el máximo de documentos e información que le ayudaran a reconstruir su historia.<sup>69</sup> Demostraron que los mayas no eran salvajes, sino una civilización sofisticada que había desarrollado un sistema de escritura mediante

---

<sup>69</sup> STEPHENS, J. L., (trad. Santos, J. A.), *Viaje a Yucatán, op. cit.*, pp. 9-17.



glifos y un gran dominio de las matemáticas y la astronomía.<sup>70</sup> Y, sobre todo, que era total y absolutamente originaria de América.

No obstante, todavía en el siglo XX hubo voces que trataban de encontrar fuentes de influencia externas, enfocándose en buscar de qué modo otras civilizaciones pudieron llegar a Centroamérica.<sup>71</sup> Este planteamiento se remonta a la época colonial, pues se consideraba a los indígenas allí hallados demasiado primitivos como para levantar tales estructuras. En el siglo XVIII, entre los círculos intelectuales de Nueva España se celebraban tertulias donde se debatían las posibles procedencias de los artífices de esas ciudades. Buscaban posibles semejanzas con los egipcios, los fenicios, los romanos o los cartagineses, entre otros. Más adelante, Waldeck planteó dos posibles hipótesis: que los mayas fueran descendientes de una de las tribus perdidas de Israel, por tanto de origen hebreo, o incluso que lo fueran de los indios orientales, es decir, hindúes. Asimismo, Waldeck, como ya se ha anunciado, alteró sus dibujos tendiendo hacia lo egipcio e incluso evocando la antigüedad grecolatina. Ideas que, desde luego, resultan absurdas ya que no hay ninguna constancia arqueológica o documental. Aunque sí que se pueden demostrar, por el contrario, que hubo transferencias y relaciones entre los diferentes pueblos mesoamericanos e incluso con el resto del continente.

#### 2.3.4.1. PALENQUE

Un ejemplo paradigmático puede verse en la antigua ciudad maya de Palenque, en el actual estado mexicano de Chiapas. En la descripción de la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO –donde el complejo arqueológico está inscrito desde 1987– se describe la ciudad prehispánica y parque nacional de Palenque con estas palabras:

*Ejemplo eminente de santuario maya de la época clásica, Palenque alcanzó su apogeo entre los siglos VI y VIII y ejerció una gran influencia en toda la cuenca del río Usumacinta. La elegancia y calidad técnica de sus construcciones, así como la delicadeza de los relieves esculpidos con temas mitológicos, ponen de manifiesto el genio creador de la civilización maya.*<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> Véase <https://theculturetrip.com/central-america/articles/frederick-catherwood-drawing-life-into-maya-ruins/>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).

<sup>71</sup> Véase SABLOFF, J. A., *Las ciudades del Antiguo México*, Barcelona, Ediciones Destino, 1991, espec. pp. 131-152.

<sup>72</sup> Véase <https://whc.unesco.org/en/list/411/>. (Fecha de Consulta: 8-VII-2018).

Es más, en la primera mitad del siglo XIX Palenque puede decirse que fue la ruina americana a la moda.<sup>73</sup> Sin embargo, las ruinas de Palenque han sido visitadas con curiosidad arqueológica desde muy antiguo.<sup>74</sup> De hecho, no son 'ruinas antiguas', como las de Tikal, Yaxchilán y Piedras Negras,<sup>75</sup> ni tampoco como muchas de las que redescubrieron Catherwood y Stephens en su periplo por el Yucatán.

En efecto, el interés por Palenque se inició ya en época colonial, destacando que bajo el reinado de Carlos III se realizaron las primeras exploraciones con informes descriptivos e ilustraciones, resaltando el trabajo del militar Antonio del Río y del dibujante Ricardo Armendáriz, quienes visitaron la ciudad maya en 1787. Y a principios del siglo XIX, y a instancias del rey Carlos IV, se envió una Real Expedición comandada por Guillermo Dupaix,<sup>76</sup> que fue acompañado del dibujante Luciano Castañeda. De sus dibujos, se desprende la evidencia de que copia a Armendáriz, aspecto que no le pasó inadvertido a Waldeck, quien había grabado los dibujos de la expedición de Del Río para su edición inglesa,<sup>77</sup> y más adelante contempló los de Castañeda.<sup>78</sup> De manera que no se debe desdeñar la labor realizada en las campañas auspiciadas por la Corona española, pues en numerosas ocasiones los informes de Antonio del Río o de Dupaix sirvieron como base para los exploradores extranjeros que fueron a Palenque a partir de 1821.

Sea como fuere, la publicación de láminas sobre Palenque ya había fascinado e intrigado a los círculos americanistas europeos, por lo que, poco años después, la Sociedad Geográfica de París lanzó un concurso que premiaba la mejor descripción de Palenque, convirtiéndose en el detonante para que un gran número de artistas viajeros trataran de explorar las ruinas.<sup>79</sup> De esta forma, se internacionalizó la arqueología maya,

---

<sup>73</sup> PIJOÁN, J., *Summa Artis. Historia General...*, op. cit., p. 344.

<sup>74</sup> PIJOÁN, J., *Summa Artis. Historia General...*, op. cit., p. 342.

<sup>75</sup> *Ibidem*.

<sup>76</sup> Guillermo Dupaix era un militar flamenco retirado con gran interés por las antigüedades, que encabezó la Real Expedición Anticuaria en Nueva España entre 1805 y 1808, realizada en tres campañas diferentes. Sobre Dupaix véase ALCINA FRANCH, J., *Arqueólogos o anticuarios...*, op. cit.

<sup>77</sup> Por parte del editor Henry Berthoud, en 1822.

<sup>78</sup> Con edición inglesa por parte de Lord Kingsborough (patrono de Waldeck) en 1831 y con edición francesa por parte del abate Baradère en 1834. Véase GARCÍA SÁIZ, M<sup>a</sup>. C., «Antonio del Río y Guillermo Dupaix. El reconocimiento de una deuda histórica», en *Anales del Museo de América*, número 2, Madrid, Museo de América, 1994, pp. 99-119. En esta publicación se pueden comparar las láminas de Armendáriz y de Castañeda.

<sup>79</sup> Siempre que obtuvieran el permiso del gobierno mexicano, debido a la ley de protección patrimonial de 1828, y tuvieran suficientes recursos económicos para costear la expedición.



**Fig.10.** *Vista del templo de la Cruz, en Palenque, Waldeck, 1866.*

pues además, tras la Independencia mexicana, la comunidad científica europea pudo tener acceso a los documentos que celosamente había mantenido guardados hasta entonces España.

A lo largo de las décadas, se han ido desentrañando los misterios de esta joya arqueológica escondida por la densa vegetación tropical que es Palenque. Desde los someros informes de época colonial y las exploraciones de viajeros románticos como Waldeck o el binomio Catherwood-Stephens, pasando por aquellas primeras excavaciones que siguieron un método estrictamente científico, hasta llegar a importantes hallazgos como el llevado a cabo por Alberto Ruz Lhuillier.<sup>80</sup> También son importantes los avances en el conocimiento de la civilización maya en general, y de la

---

<sup>80</sup> El descubrimiento de la tumba de Pakal en el Templo de las Inscripciones, a mediados del siglo XX. Véase PANO GRACIA, J. L., «El Arte de la América Precolombina», en VV.AA., *Las Artes fuera de Europa: América, Asia Oriental, África y Oceanía*, Zaragoza, Mira Editores, 2012, pp. 5-103, espec. pp. 45-46.

ciudad de Palenque en particular, desde que se dio con la clave para entender la escritura glífica maya –como ya se ha indicado– en 1976.<sup>81</sup> Pero todavía queda mucho por descubrir y comprender.

### 3. CONCLUSIONES

---

En primer lugar, hay que señalar que hemos estudiado un fenómeno muy amplio, que tiene muchas ramificaciones, pero que hemos tratado de seguir una estructura clara, partiendo de conceptos claves que deben tenerse presentes para comprender su desarrollo.

En este sentido, subrayar que para el objeto de este trabajo es fundamental el pensamiento de la corriente del Romanticismo, entendida no sólo como un movimiento artístico sino como el conjunto de ideas e ideologías que, además, difirieron según el lugar de origen. Aunque sí que hubo un denominador común dentro de los factores que condicionaron a los artistas viajeros: fue la curiosidad por el *otro*, por lo diferente.

Para retener sus impresiones del viaje de la manera más exacta posible, los viajeros se valieron de recursos técnicos como la cámara oscura o la cámara lúcida, y más adelante, la fotografía y el cine, siendo el siglo XIX una época de invenciones técnicas. Para la difusión, tuvo un gran papel la técnica litográfica de grabado, que se extendió por México gracias al italiano Claudio Linati. Y dentro de las publicaciones de estos artistas viajeros, aunque abundaba la literatura de viajes, no es menos cierto que en un gran número de ellas predominó la imagen sobre el texto, constituyendo así un amplio repertorio de imágenes, tanto en blanco y negro como en color.

Además, y siguiendo la línea de otros artistas románticos, los que llegaron a México sintieron predilección por la naturaleza y el paisajismo, y por lo tanto reflejaron las preocupaciones artísticas europeas en sus procesos creativos en el extranjero. También mostraron interés por los tipos humanos y las costumbres de los habitantes de México, y todo ello lo plasmaron en sus obras, así como las ciudades que allí se encontraron. Sin olvidar tampoco que se sintieron atraídos por las ruinas de ciudades y

---

<sup>81</sup> Véase <http://yucatanoday.com/stephens-and-catherwood-take-the-maya-world/?lang=en>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).

monumentos precolombinos, en consonancia con el culto a la ruina típico del Romanticismo, pues según la reflexión de Jean Starobinsky, *la dimensión saturnina de las ruinas radica precisamente en que se 'han transformado en un monumento cuyo significado se ha perdido'*.<sup>82</sup>

Por otra parte, y esto es muy importante, los artistas viajeros no fueron ajenos a lo que habían hecho sus predecesores, estando al tanto de sus publicaciones, ya que guiarían sus pasos. Sobre este particular, es interesante la opinión de Stephens sobre el trabajo de Waldeck, pues, a pesar de discrepar con él, reconoció que su antecesor había tenido muchas más dificultades que él mismo, al ser de los primeros extranjeros en visitar las ruinas mayas. Además, se hace hincapié en la problemática a la que se tuvieron que enfrentar los artistas europeos al tener que trasladar el arte indígena a sus dibujos. Se debe pensar que no fue fácil reproducir unos principios estéticos tan diferentes a los propios, que no podían comprender. Por ello, los adaptaron a formas que eran más familiares para los propios artistas y también para su público lector. No debe extrañar tampoco cierto tinte racista en algunas obras, pues la teoría antropológica imperante era la del Evolucionismo Cultural<sup>83</sup>. Sólo algunos pioneros como Catherwood y Stephens fueron capaces de despejar sus ojos de tales prejuicios, viendo las ruinas de las ciudades visitadas como lo que realmente eran: de una civilización autóctona y sofisticada.

---

<sup>82</sup> Véase <http://www.elcultural.com/revista/arte/El-silencio-de-las-ruinas/12482>. (Fecha de consulta: 11-VI-2018).

<sup>83</sup> El evolucionismo cultural es una teoría antropológica que deriva de la teoría de la evolución de las especies de Darwin y la filosofía positivista de Comte. De esta manera, se entiende bajo el modelo de que la humanidad sigue una evolución unidireccional y progresiva para crear una jerarquía interesada. Se trata de un discurso de connotaciones racistas, pues el hombre blanco europeo estaba en lo alto de la pirámide y se hacía una traslación de aspectos físicos y tecnológicos con estratificación racial.

## 4. BIBLIOGRAFÍA

---

### 4.1. OBRAS GENERALES

- AGUILAR OCHOA, A., «La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)», en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, número 76, México, UNAM, 2000, pp. 113-142.
- ALCINA FRANCH, J., *Arqueólogos o anticuarios: historia antigua de la arqueología en la América española*, Barcelona, Serbal, 1995.
- BELIGAND, N., «Europa descubre América: siglos XVIII-XIX», en VV.AA., *Los viajeros científicos y la Ilustración*, Toluca (México), Museo Casa Modelo y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), 2010.
- CASTRO, M. Á. (coord.), *El viajero y la ciudad*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2017.
- LUCENA SALMORAL, M. (coord.), *Historia de Iberoamérica. Tomo III. Historia Contemporánea*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988.
- MORALES, M<sup>a</sup>. D., «Viajeros extranjeros y descripciones de la ciudad de México (1800-1920)», en *Andamio, Revista Historias*, número 14, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, pp. 105-144.
- PANO GRACIA, J. L., «El Arte de la América Precolombina», en VV.AA., *Las Artes fuera de Europa: América, Asia Oriental, África y Oceanía*, Zaragoza, Mira Editores, 2012, pp. 5-103.
- PANO GRACIA, J. L., *Discurso de ingreso como académico de número de José Luis Pano Gracia sobre La Real Academia de San Carlos de Nueva España y el arte del grabado en México durante el siglo XIX*, Zaragoza, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, 2005, espec. pp. 77-90.
- PIJOÁN, J., *Summa Artis. Historia General del Arte: Vol. X. Arte Precolombino, Mexicano y Maya*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984 (8<sup>a</sup> ed.).
- PISTACCHI, M., «El Orientalismo y la literatura de viajes» en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2013.

- SABLOFF, J. A., *Las ciudades del Antiguo México*, Barcelona, Ediciones Destino, 1991.
- SORIANO NIETO, N., «Romanticismo y Oriente en Gustave Flaubert. El viaje ético de la estética», en *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, número 46, Murcia, Universidad de Murcia, 2009, pp. 145-155.
- VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.].

#### 4.2. OBRAS ESPECÍFICAS

- BOURBON, F., *Las ciudades perdidas de los mayas: vida, arte y descubrimientos de Frederick Catherwood*, Barcelona, Folio, 1999.
- COVARRUBIAS, J. E., «La vertiente pictórico-descriptiva en la literatura de viajeros», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 211-223.
- CUESTA DOMINGO, M. Y REBOK, S. (coord.), *Alexander von Humboldt: estancia en España y viaje americano*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- CUESTA DOMINGO, M., «Humboldt, viajero geógrafo», en Cuesta Domingo, M. y Rebok, S. (coord.), *Alexander von Humboldt: estancia en España y viaje americano*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, pp. 19-67.
- DEPETRIS, C., «Arte y ciencia en el viaje pintoresco de Frédéric de Waldeck», en *Península*, volumen 4, número 2, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2009, pp. 13-31.
- DEPETRIS, C., «El orientalismo como episteme: Frédéric de Waldeck y las ruinas mayas», en *HiN XI*, número 21, Universidad de Potsdam, 2010.
- DIENER, P., «El perfil del artista viajero en el siglo XIX», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 63-87.

- DIENER, P. (coord. del monográfico), *El viajero europeo del siglo XIX*, en *Artes de México*, número 31, México, Artes de México y El Mundo, 1996, pp. 6-66.
- DIENER, P., «Jean-Frédéric Waldeck y sus invenciones de Palenque», en *Historia mexicana*, volumen 67, número 2, Brasil, Universidad Federal de Mato Grosso, 2017, pp. 859-905.
- DIENER, P., «La pintura de paisajes entre los artistas viajeros», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 137-154.
- DIENER, P., «Rugendas y sus compañeros de viaje», en Diener, P. (coord. del monográfico), *El viajero europeo del siglo XIX*, en *Artes de México*, número 31, México, Artes de México y El Mundo, 1996, p. 29.
- DUVIOLS, J. P., «La escuela artística de Alexander von Humboldt», en Diener, P. (coord. del monográfico), *El viajero europeo del siglo XIX*, en *Artes de México*, número 31, México, Artes de México y El Mundo, 1996, pp. 16-25.
- ESPARZA LIBERAL, M<sup>a</sup>. J., «II. Extranjeros en la Ciudad de México. Las transformaciones de un espacio público en la obra de los artistas viajeros, 1821-1850», en Castro, M. Á. (coord.), *El viajero y la ciudad*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2017, pp. 118-133.
- ESTRADA DE GERLERO, I., «El tema anticuario en los pintores viajeros», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 183-201.
- GARCÍA SÁIZ, M<sup>a</sup>. C., «Antonio del Río y Guillermo Dupaix. El reconocimiento de una deuda histórica», en *Anales del Museo de América*, número 2, Madrid, Museo de América, 1994, pp. 99-119.
- GARCÍA SÁIZ, M<sup>a</sup>. C., «Imágenes palencanas», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 202-210.
- GUTIÉRREZ HACES, J., «Etnografía y Costumbrismo en las imágenes de los viajeros», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 159-179.



- HOLL, F., «El viaje mexicano de Alejandro de Humboldt», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 51-61.
- HUMBOLDT, A. (trad. Giner, B.), *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Gaspar Editores, 1878.
- JIMÉNEZ CODINACH, G., «La Europa aventurera, 1800-1899», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 39-49.
- KING, J., «William Bullock: Showman», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 117-125.
- LINATI, C. (trad. Fernández, J.), *Trajes civiles, militares y religiosos de México*, México, Imprenta Universitaria UNAM, 1956.
- LÓPEZ LUJÁN, L., «La arqueología mesoamericana en la obra de Nebel», *Carl Nebel: Pintor viajero del siglo XIX* (monográfico), en *Artes de México*, número 80, México, Artes de México, 2006, pp. 20-33.
- MAYER, R. L., «Los dos álbumes de Pedro Gualdi», en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, número 69, México, UNAM, 1996, pp. 81-102.
- MISCH, J., «Ciencia y estética. Reflexiones en torno a la presentación científica y representación artística de la Naturaleza en la obra de Alexander von Humboldt», en Cuesta Domingo, M. y Rebok, S. (coord.), *Alexander von Humboldt: estancia en España y viaje americano*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, pp. 279-298.
- MOYA PALENCIA, M., «El México de Egerton, 1831-1842», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 88-90.
- NEBEL, C., *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique par C. Nebel, Architecte*, París, 1836.
- PÉREZ SALAS, M<sup>a</sup>. E., «II. Extranjeros en la Ciudad de México. Imágenes de poder: claustros, cúpulas y campanarios», en Castro, M.Á. (coord.), *El viajero y la ciudad*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2017, pp. 102-117.

- SANTOS UGARTE, M. A., «Reseñas bibliográficas. Sobre José Luis Juárez López, *Las litografías de Karl Nebel. Versión estética de la invasión norteamericana, 1846-1848*», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, número 30, México D.F., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 224-228.
- STEPHENS, J. L., (trad. Santos, J. A.), *Viaje a Yucatán*, Madrid, Valdemar, 2002.
- WILCOX, S., «El panorama de Leicester Square», en VV.AA., *Viajeros europeos del siglo XIX en México* [catálogo exposición], México D.F., Fomento Cultural Banamex, 1997 [1ª ed., reimp.], pp. 127-136.

#### 4.3. WEBGRAFÍA

- <http://www.casa-catherwood.com/catherwoodinenglish.html>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).
- [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viajeros-ilustrados-y-romanticos-consideraciones-metodologicas-para-la-utilizacion-de-los-libros-de-viaje-como-fuente-historica/html/cbd1458e-696f-46b1-935e-34395050f771\\_4.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viajeros-ilustrados-y-romanticos-consideraciones-metodologicas-para-la-utilizacion-de-los-libros-de-viaje-como-fuente-historica/html/cbd1458e-696f-46b1-935e-34395050f771_4.html). (Fecha de consulta: 7-VI-2018).
- <http://www.elcultural.com/revista/arte/El-silencio-de-las-ruinas/12482>. (Fecha de consulta: 11-VI-2018).
- <http://www.rc.umd.edu/gallery/pyramide-de-cholula>. (Fecha de Consulta: 9-VII-2018).
- <http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus>. (Fecha de Consulta: 9-VII-2018).
- <http://yucatanoday.com/stephens-and-catherwood-take-the-maya-world/?lang=en>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).
- [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tortilleras\\_Nebel.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tortilleras_Nebel.jpg). (Fecha de Consulta: 9-VII-2018).
- <https://publicdomainreview.org/2017/11/22/brief-encounters-with-jean-frederic-maximilien-de-waldeck/>. (Fecha de Consulta: 4-IV-2018).
- <https://theculturetrip.com/central-america/articles/frederick-catherwood-drawing-life-into-maya-ruins/>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).
- <https://whc.unesco.org/en/list/411/>. (Fecha de Consulta: 8-VII-2018).

- <https://www.ancient.eu/article/419/early-explorers-of-the-maya-civilization-john-lloy/>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).
- <https://www.donaldheald.com/pages/books/15972/frederick-catherwood/views-of-ancient-monuments-in-central-america-chiapas-and-yucatan>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).
- <https://www.mexicodesconocido.com.mx/karl-nebel-el-gran-ilustrador-del-mexico-antiguo.html>. (Fecha de Consulta: 16-IV-2018).
- [https://www.researchgate.net/figure/Daniel-Thomas-Egerton-1834-Crater-of-the-Popocatepetl-oil-on-canvas-Fundacion\\_fig4\\_307741096](https://www.researchgate.net/figure/Daniel-Thomas-Egerton-1834-Crater-of-the-Popocatepetl-oil-on-canvas-Fundacion_fig4_307741096). (Fecha de Consulta: 9-VII-2018).

## 5. ANEXOS

---

### 5.1. RELACIÓN Y BREVE COMENTARIO DE IMÁGENES

#### **Figura 1. *Pirámide de Cholula.***

Se trata de una litografía realizada a partir de un boceto del prusiano Alexander von Humboldt, bajo su supervisión, impresa por primera vez en la publicación en la que el científico plasmó parte de sus conocimientos adquiridos en su viaje a América: *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810).

Fuente:

HUMBOLDT, A. (trad. Giner, B.), *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Gaspar Editores, 1878.

<http://www.rc.umd.edu/gallery/pyramide-de-cholula>. (Fecha de Consulta: 9-VII-2018).

#### **Figura 2. *La cascada y los prismas basálticos de Santa María Regla.***

Se trata de un óleo sobre cartón pintado por el bávaro Johann Möriz Rugendas en 1832 durante su estancia en México entre 1831 y 1834. Acompañado por el Barón de Courcy, pasó una temporada en 1832 capturando los detalles de esta formación rocosa. Este óleo sobre cartón se encuentra actualmente en el Staatliche Museen zu Berlin, y la imagen ha sido extraída de su catálogo digital.

Fuente:

<http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus>. (Fecha de Consulta: 9-VII-2018).

#### **Figura 3. *Cráter del Popocatepetl.***

Se trata de un óleo sobre lienzo realizado por el paisajista inglés Daniel Thomas Egerton en 1834, durante su estancia en México entre 1831 y 1837. A su vuelta, publicó un álbum con doce litografías acuareladas a mano, con el nombre de *Views of Mexico* (1840), a partir de algunos de sus óleos y acuarelas originales. Este lienzo pertenece a la Fundación Cultural Banamex, en Ciudad de México.

Fuente:

[https://www.researchgate.net/figure/Daniel-Thomas-Egerton-1834-Crater-of-the-Popocatepetl-oil-on-canvas-Fundacion\\_fig4\\_307741096](https://www.researchgate.net/figure/Daniel-Thomas-Egerton-1834-Crater-of-the-Popocatepetl-oil-on-canvas-Fundacion_fig4_307741096). (Fecha de Consulta: 9-VII-2018).

**Figura 4. *Hidalgo*.**

Se trata de una litografía pintada a mano por el italiano Claudio Linati, concretamente la lámina 16 perteneciente a su álbum *Costumes civils, militaires et religieux du Mexique*, impreso en 1828 en el taller litografía de Jobard, en Bruselas. El álbum contiene cuarenta y ocho litografías pintadas a mano, retratando la sociedad mexicana de la época, en algunos casos con los personajes aislados y en otros integrados en escenas cotidianas.

Fuente:

LINATI, C. (trad. Fernández, J.), *Trajes civiles, militares y religiosos de México*, México, Imprenta Universitaria UNAM, 1956.

**Figura 5. *Catedral de México*.**

Se trata de una litografía realizada a partir de un original del italiano Pietro Gualdi, perteneciente al álbum *Monumentos de Méjico*, impreso por Auguste Massé, Joseph Decaen y Julio Michaud en 1841. Este álbum cuenta con doce litografías, que evidencian que conocía el trabajo del alemán Karl Nebel. De Ciudad de México, son interesantes las láminas de la Plaza Mayor de México, desde diferentes puntos de vista.

Fuente:

ESPARZA LIBERAL, M<sup>a</sup>. J., «II. Extranjeros en la Ciudad de México. Las transformaciones de un espacio público en la obra de los artistas viajeros, 1821-1850» en Castro, M. Á. (coord.), *El viajero y la ciudad*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2017, pp. 118-133, espec. p. 127.

**Figura 6. Ruinas del Templo de las Serpientes emplumadas de Xochicalco.**

Se trata de una litografía coloreada a mano a partir de un original del alemán Karl Nebel, perteneciente a su álbum *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique par C. Nebel* (1836), impreso en París en dos talleres litográficos: Litografía Lemercier, Bernard y compañía y Litografía de Federico Mialhe y hermanos. Contaba con cincuenta láminas y textos explicativos.

Fuente:

LÓPEZ LUJÁN, L., «La arqueología mesoamericana en la obra de Nebel», *Carl Nebel: Pintor viajero del siglo XIX* (monográfico), en *Artes de México*, número 80, México, Artes de México, 2006, pp. 20-33.

**Figura 7. Principales ciudades de la civilización maya.**

Se trata de un mapa que presenta las principales ciudades de la civilización maya, y asimismo indica su localización en los países actuales; por ejemplo, Palenque, Bonampak y Yaxchilán en el estado de Chiapas (México), Uxmal, Chichén Itzá y Tulum en la península del Yucatán (México), Tikal y Quiriguá en Guatemala o Copán en Honduras. También los mayas poblaron las regiones de Belice y El Salvador.

Fuentes:

Editorial Salvat.

PANO GRACIA, J. L., «El Arte de la América Precolombina», en VV.AA., *Las Artes fuera de Europa: América, Asia Oriental, África y Oceanía*, Zaragoza, Mira Editores, 2012, pp. 5-103, espec. p. 40.

**Figuras 8. Las Monjas, Chichén-Itzá; y 9. Interior del edificio principal en Kabáh.**

Se trata de dos litografías coloreadas a mano para la publicación del británico Frederick Catherwood: *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan* (1844). Las planchas que ilustran esta publicación fueron litografiadas por profesionales como Owen Jones, Andrew Picken, William Parrott, Henry Warren, John

C. Bourne, George Belton Moore y Thomas Shotter Boys.<sup>84</sup> Las bellas láminas sobre antigüedades mexicanas, se acompañaban de textos explicativos.

Fuente:

<http://www.casa-catherwood.com/catherwoodinenglish.html>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).

### **Figura 10. Vista del templo de la Cruz, en Palenque.**

Se trata de una litografía del checo Jean-Frédéric Waldeck, publicada en origen en París, en *Monuments anciens du Mexique (Palenque, et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique)* que data de 1866 y fue escrita por el abate y explorador mayista Charles Étienne Brasseur de Bourbourg. La lámina original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia.

Fuente:

DEPETRIS, C., «Arte y ciencia en el viaje pintoresco de Frédéric de Waldeck», *Península*, volumen 4, número 2, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2009, pp. 13-31.

## 5.2. ANEXO BIOGRÁFICO

**Alexander von Humboldt** (Berlín, 1769-1859),<sup>85</sup> nacido en el seno de una familia aristocrática prusiana, fue un naturalista y explorador especializado en diferentes campos de las ciencias naturales que poseía una vasta cultura enciclopédica. Es considerado padre de la Geografía Moderna Universal, y también de la Antropología y la Arqueología americana.

Con la determinación de emprender viajes de investigación y publicar sus resultados, Humboldt viajó a París, donde conoció a científicos de gran renombre y

---

<sup>84</sup> Véase <https://www.donaldheald.com/pages/books/15972/frederick-catherwood/views-of-ancient-monuments-in-central-america-chiapas-and-yucatan>. (Fecha de Consulta: 22-VI-2018).

<sup>85</sup> Sobre Humboldt, véase HOLL, F., «El viaje mexicano de Alejandro de Humboldt», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, *op. cit.*, pp. 51-61 y CUESTA DOMINGO, M., «Humboldt, viajero geógrafo», en Cuesta Domingo, M. y Rebok, S. (coord.), *Alexander von Humboldt...*, *op. cit.*, pp. 19-67.

trabó amistad con el joven Aimé Bonpland (1773-1858), botánico y cirujano francés, con quien se asoció para llevar a cabo sus proyectos. Tras un frustrado intento de formar parte de la expedición de Napoleón a Egipto en 1798, se dirigieron a España, donde les otorgaron el salvoconducto para la misión científica. Partieron rumbo a las Indias Españolas, en un viaje de exploración por el continente americano, que tuvo una duración de cinco años (entre 1799 y 1804), tiempo durante el que visitaron Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Cuba y México.

A su vuelta a Europa, e instalado en París, Humboldt se dedicó a revisar todo el material recopilado, haciendo una labor de investigador de despacho. Se debe tener en cuenta que, antes de emprender su viaje, se había documentado leyendo las diferentes escritos de viajeros y cronistas anteriores. Tampoco se puede desestimar la importancia del legado de la expedición científica de Malaspina. A medida que iba analizando la ingente cantidad de datos, publicaba sus conclusiones –científicas y también sobre aspectos sociales– en distintas entregas, en ocasiones en colaboración con Bonpland.

Ya en 1827, Humboldt regresó a Berlín y se puso al servicio del rey Federico Guillermo II de Prusia, quien se pudo aprovechar de las dotes diplomáticas de Humboldt. También recibió un encargo del zar de Rusia para llevar a cabo una expedición en los Urales, pudiendo explorar hasta la frontera con China. Durante los últimos 25 años de su vida, se dedicó a la redacción de *Cosmos*, un compendio de todas las ciencias.

El bávaro **Johann Möritz Rugendas** (1802-1858) es uno de los artistas viajeros más reconocidos de cuantos visitaron México. Nacido en el seno de una familia con larga tradición de grabadores, se educó en Múnich. Desde muy joven comenzó su dilatada carrera americana, enrolándose en la expedición a Brasil del Barón Langsdorff. Allí se dedicó a la tarea de dibujar y acumular información, sin embargo, renunció a su trabajo. A pesar de ello, publicó *Voyage pittoresque dans le Brésil* por entregas en París, desde 1827, con al menos cien litografías.<sup>86</sup>

Rugendas, con su espíritu romántico, no concebía la idea de realizar inventarios sin más para este tipo de expedición positivista. Como aprendería a su vuelta a Europa,

---

<sup>86</sup> PANO GRACIA, J. L., *Discurso de ingreso...*, *op. cit.*, pp. 87-89.



de su mentor Alexander von Humboldt, en aquellos tiempos imperaba otro modo de conciliar el arte y la ciencia. Rugendas, bajo su influencia y la del movimiento artístico predominante en el momento –el Romanticismo–, plasmaría su visión subjetiva de la naturaleza, siendo un *naturalismo creativo*.<sup>87</sup>

Tras visitar Italia entre 1828 y 1829, volvió a tierras americanas, en este caso, a México. Llegó en 1831 y lo visitó desde el Caribe hasta el Pacífico, *dibujando y pintando todo lo que le interesaba, y lo mismo hizo en Ciudad de México, en la que recogió paisajes, costumbres, vestimentas, ruinas precolombinas, templos coloniales o vistas de simples localidades rurales*.<sup>88</sup> En estos momentos, le acompañaban el Barón de Courcy y Eduard Hardkort. El primero, viajaba por deleite personal y se dedicaba a retratar el periplo de Rugendas, mientras que el segundo tenía un mayor interés por las ciencias naturales.

A pesar del corto tiempo que estuvo en la joven nación mexicana –entre 1831 y 1834– realizó alrededor de mil seiscientas obras, de las cuales Humboldt ensalzó sobre todo los paisajes. El periodo mexicano no se prolongó debido a que el bávaro fue deportado a Chile por motivos políticos. En los años transcurridos entre 1834 y 1845 viajó por diferentes países sudamericanos, como Perú, Argentina y Uruguay, donde se le conoció por sus aptitudes artísticas. Volvió a Brasil en 1846 y regresó a Europa, donde realizó los grabados para ilustrar la publicación de Carl Christian Sartorius editada en 1852: *México. Paisajes y bosquejos sobre la vida del pueblo*. Posteriormente, se conocería con los nombres de *México y los mexicanos* o *México hacia 1850*.

El paisajista inglés **Daniel Thomas Egerton** (1797-1842) es considerado por algunos autores como *el más importante intérprete de la realidad mexicana de mediados del siglo XIX*.<sup>89</sup> Se formó en el arte pictórico de la mano del acuarelista Thomas Monro en la academia de Londres. A diferencia de otros ingleses de la época, no viajó a Grecia ni a Italia, pero inició su carrera profesional en la ciudad donde vivía. Expuso algunos de sus paisajes ingleses en la sede de la Sociedad de Artistas Británicos y también publicó un libro humorístico con ilustraciones satíricas en 1824.

---

<sup>87</sup> DIENER, P., «La pintura de paisajes entre los artistas viajeros», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, op. cit., pp. 137-154.

<sup>88</sup> PANO GRACIA, J. L., *Discurso de ingreso...*, op. cit., pp. 87-89.

<sup>89</sup> PANO GRACIA, J. L., *Discurso de ingreso...*, op. cit., pp. 86-87.

A pesar de estar casado y tener dos hijas, en 1831 partió hacia México por consejo de su hermano William Henry –quien se dedicaba a traficar tierras en Texas–, en busca de aventuras. Seguramente pudo haber visitado la exhibición organizada por William Bullock en Londres.<sup>90</sup> Demostrando su sensibilidad artística y sus dotes para captar la luz en el paisaje, atravesó de forma infatigable el país durante años reproduciéndolo *en innumerables acuarelas, dibujos a tinta, litografías y pinturas al óleo*.<sup>91</sup> Pero no sólo le interesó la naturaleza, sino también los habitantes de México, por lo que plasmó los tipos humanos y sus costumbres.

*En 1837 regresó a Londres, donde participó en las exposiciones anuales de la Sociedad de Artistas Británicos, y donde publicó una carpeta de doce litografías acuareladas a mano, con un tiraje de doscientos ejemplares, que reproducen otros tantos óleos suyos [...].*<sup>92</sup> Estas litografías, acompañadas de descripciones literarias, se imprimieron bajo el título de *Views of Mexico* en 1840, editado por James Holmes. Fue *la más famosa y difundida de sus obras, reproducida ampliamente en México*.<sup>93</sup>

Finalmente, Egerton regresó a México en 1841, esta vez acompañado de una joven llamada Agnes Edwards y ambos fueron asesinados en extrañas circunstancias en 1842 en su casa de Tacubaya.

**Claudio Linati de Prévost** (1790-1832), procedente de una familia noble del Ducado de Parma, destaca por su dominio de la técnica litográfica –un método de impresión de imágenes novedosa en la época–. De hecho, siendo muy joven, Linati ya se unió a la Sociedad de Grabadores de Parma. Poco después, tuvo el privilegio de estudiar el arte de la pintura en el estudio parisino de Jacques-Louis David, aprendiendo los principios clásicos.

Tal como lo fue su padre, el conde de Linati fue activo políticamente, lo cual le conllevaría problemas a lo largo de su vida. *En 1819 había ingresado en su ciudad natal en la Sociedad del Sublime Maestro Perfecto [...] no dudó en poner en práctica*

---

<sup>90</sup> Sobre Bullock véase KING, J., «William Bullock: *Showman*», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, *op. cit.*, pp. 117-125.

<sup>91</sup> MOYA PALENCIA, M., «El México de Egerton, 1831-1842», en VV.AA., *Viajeros europeos...*, *op. cit.*, pp. 88-90.

<sup>92</sup> PANO GRACIA, J. L., *Discurso de ingreso...*, *op. cit.*, pp. 86-87.

<sup>93</sup> MOYA PALENCIA, M., «El México de Egerton...», *op. cit.*, pp. 88-90.

*los principios de la sociedad secreta de los carbonarios.*<sup>94</sup> Esto le llevó al encarcelamiento e incluso a la condena de pena de muerte, pero logró escapar y se dirigió a Bruselas.

En 1825, aprovechando una comisión para explorar las costas de México por motivos estratégicos –relacionados con la minería– también estableció un taller litográfico junto a su socio Gaspar Franchini. Para ello, había convencido al *encargado de negocios de México en los Países Bajos, el comediógrafo D. Manuel Eduardo de Gorostiza.*<sup>95</sup> Una vez conseguido el permiso, lograron instalar en Ciudad de México dos prensas litográficas, en enero de 1826. Concretamente, estas se dispusieron en el Ministerio de Relaciones, gracias al beneplácito de Lucas Alamán.

Linati, por tanto, es conocido por ser el introductor de la técnica litográfica en México, pero no se limitó a enseñarla en la ciudad, sino que viajó durante un año por el país. De esta manera, a su vuelta a Europa publicó un álbum de tinte costumbrista en Bruselas, editado por Jobard en 1828, a partir de las acuarelas que había pintado en sus travesías.<sup>96</sup> Este álbum, *Costumes civils, militaires et religieux du Mexique*, constituye una importante fuente de información sobre la vida mexicana de la época, interesando por ejemplo la Lámina 29 en la que representa a una *Muchacha de Palenque.*<sup>97</sup> Interesa en esta imagen el tema del origen de los americanos, pues se da cuenta de que en las provincias meridionales de México los rasgos físicos, las vestimentas e incluso los monumentos difieren de aquellos descendientes de los aztecas. De hecho, compara sus trajes con los egipcios y los fenicios, siendo un tema en pleno auge en esos momentos y que se trata en el presente trabajo, aunque poniendo el acento en los monumentos.

A finales de 1832, Linati regresó a México. Sin embargo, contrajo la fiebre amarilla y falleció. Sus prensas y otros útiles se quedaron en México, siendo utilizados por otros litógrafos, como Waldeck.

**Pietro Gualdi** (1808-1857) fue un artista italiano, oriundo de Módena, que se educó en las academias de bellas artes de Módena y de Milán. Dominaba la técnica

---

<sup>94</sup> PANO GRACIA, J. L., *Discurso de ingreso...*, *op. cit.*, pp. 80-83.

<sup>95</sup> *Ibidem.*

<sup>96</sup> También trabajó como articulista y en la Lithographie Royale de Jobard.

<sup>97</sup> LINATI, C. (trad. Fernández, J.), *Trajés civiles, militares y religiosos de México*, México, Imprenta Universitaria UNAM, 1956.

litográfica, así como la pintura de paisajes y de escenografías, además del oficio de arquitecto. En 1835, viajó a México junto a una compañía italiana de ópera, *Madame Albani*, debido a su trabajo como pintor de escenografías. Así, se instaló en México, donde vivió unos quince años.

*En 1841, tuvo el mérito de ser el primero en imprimir y publicar un álbum en México,*<sup>98</sup> que constaba de una serie de doce litografías y se titulaba *Monumentos de Méjico*. En éste, demuestra su preferencia por la arquitectura, en detrimento de las figuras, debido a su oficio de arquitecto y escenógrafo. Asimismo, es evidente su dominio de la perspectiva, acentuada mediante los colores. Utiliza recursos como elevar el punto de vista para dar mayor esplendor a la visión de los edificios. Precisamente, el objeto de su obra es la arquitectura de la capital, interesándose por las estructuras más representativas. Este álbum se difundió rápidamente y fue necesario reimprimirlo para satisfacer la demanda.

En 1851 se trasladó de México a Nueva Orleans, y allí exhibió una obra panorámica en un edificio que él construyó. Terminaría sus días en esta ciudad, muriendo en 1857 y siendo enterrado en una tumba monumental diseñada por él mismo.

**Karl Nebel Habes (1805-1855)**<sup>99</sup> nació en Altona, en el Ducado de Holstein, entonces perteneciente a la Confederación Germánica pero bajo dominio del Reino de Dinamarca y Noruega; hoy, es parte de Hamburgo, Alemania. Cursó sus estudios universitarios en la ciudad-estado de Hamburgo, así como en París e Italia, formándose como ingeniero y arquitecto. También fue un consumado dibujante y diseñador.

Conocedor de los escritos de Humboldt, viajó a México en 1829, donde conoció a Waldeck y colaboró con él en algunos proyectos. En este primer periodo, que transcurre entre 1829 y 1834, viajó por el centro y el norte del país; sin embargo, no obtuvo financiación para visitar Palenque, al sur del mismo. Registró sus impresiones del viaje, que a su vuelta a Europa publicó en un álbum con cincuenta litografías titulado *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du*

---

<sup>98</sup> MAYER, R. L., «Los dos álbumes de Pedro Gualdi», en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, número 69, México, UNAM, 1996, pp. 81-102.

<sup>99</sup> Sobre Nebel véase PANO GRACIA, J. L., *Discurso de ingreso...*, *op. cit.*, pp. 89-90 y <https://www.mexicodesconocido.com.mx/karl-nebel-el-gran-ilustrador-del-mexico-antiguo.html>. (Fecha de Consulta: 16-IV-2018).

*Mexique*. Las imágenes, según diseños de Nebel, fueron impresas en dos talleres parisinos: Litografía Lemercier, Bernard y compañía y Litografía de Federico Mialhe y hermanos. Las planchas pasaron por las manos de artistas como Dandiran, Lasalle o Mialhe, e incluso algunas eran litografiadas por dos personas, por ejemplo Cuvillier se ocupaba de los elementos arquitectónicos y Lehnert de las figuras.

Algunas de estas láminas fueron posteriormente coloreadas a mano, mientras que otras permanecieron en blanco y negro. Se dividieron en tres temas principales, tratando veinte de ellas de motivos de la arqueología mexicana, buscando reconstruir las joyas de esas antiguas civilizaciones que encontraba en sus viajes. Por ejemplo, dio a conocer la Pirámide de los Nichos de El Tajín o las ruinas de Xochicalco. Otras veinte láminas consistían en paisajes naturales y urbanísticos, con ciudades como Puebla o San Luis de Potosí. Por último, dedicaría diez láminas a los retratos de diferentes clases sociales. Se acompañaban de textos explicativos con un fin divulgativo, por tanto con un lenguaje sencillo y ameno, pero que a la vez demostraban el conocimiento de los escritos de cronistas españoles, así como de Humboldt y Antonio de León y Gama. Además, el prusiano escribiría el prólogo de su libro.

Si bien la primera edición se publicó en francés en París en 1836, cuatro años después la mandó traducir al español para poder difundirla por México. Labor que ejecutó él mismo al volver a visitar el país, en este caso por motivos de un pleito judicial. En este segundo periodo, transcurrido entre 1840 y 1848, contrajo matrimonio con una mujer francesa y tuvieron un hijo. Además, durante esta segunda estancia en el país americano, estalló la guerra contra Estados Unidos y Nebel pintó diferentes escenas de la batalla, que luego ilustrarían el libro de George W. Kendall: *The War between the United States and Mexico Illustrated, Embracing Pictorial Drawings of all the Principal Conflicts*.

**Jean-Frédéric Maximilien de Waldeck** (1766-1875) fue un artista, anticuario, cartógrafo y explorador algo controvertido. Sobre sus datos biográficos se debe tener cuidado, dado que son un tanto confusos. *A lo largo de sus 109 años de vida, este personaje fue dejando una estela de incógnitas [...]*.<sup>100</sup> Se dice de él que nació en Praga

---

<sup>100</sup> DIENER, P., «Jean-Frédéric Waldeck y sus invenciones de Palenque», en *Historia mexicana*, volumen 67, número 2, Brasil, Universidad Federal de Mato Grosso, 2017, pp. 859-905, espec. p. 865.

y luego se nacionalizó en Francia, pero él insistía en que era francés de nacimiento, así como decía ser conde o barón. Lo mismo ocurre en relación con otros acontecimientos que él narraba pero no han podido ser cotejados.

Por ejemplo, se enorgullecía de haber sido alumno del artista neoclásico Jacques-Louis David en París, y también se tildaba de aventurero por sus supuestos viajes a Egipto con Napoleón o incluso a India.<sup>101</sup> Otra de sus aventuras sugería haber participado en una batalla contra los españoles en el Pacífico, en Chile, desde donde había viajado en solitario hacia Perú y finalmente había llegado a Copán y así había conocido las ruinas mayas hacia 1821. Pero, a pesar de que todas estas afirmaciones las creyera ciertas el Ministerio de Instrucción Pública en 1874,<sup>102</sup> no han podido ser contrastadas y es posible que él mismo “construyera” su propia biografía en busca de algún beneficio.

*Waldeck emerge al horizonte histórico en 1822, en Londres.*<sup>103</sup> Sí se puede constatar, por tanto, que en 1822 grabó quince planchas con los dibujos de Palenque de Ricardo Armendáriz para la edición inglesa del informe que Antonio del Río realizó de dicha expedición en 1787, publicada por Henry Berthoud.<sup>104</sup> Poco tiempo después de grabar los dibujos de Armendáriz, Waldeck partió hacia México, donde en un principio trabajó en las minas, montó espectáculos de fantasmagorías, decoró óperas, impartió la docencia de dibujo y pintura, y realizó litografías con las planchas de Linati y retratos en miniatura.<sup>105</sup> *A partir de ese momento su vida está documentada con detalle, en primer lugar, por su diario, pero también por medio de los dibujos, acuarelas y pinturas que fue creando a lo largo de la ruta o en los lugares donde se estableció por tiempo más o menos prolongado y, de forma creciente, por testimonios de terceros.*<sup>106</sup>

---

<sup>101</sup> Véase <https://publicdomainreview.org/2017/11/22/brief-encounters-with-jean-frederic-maximilien-de-waldeck/>. (Fecha de Consulta: 4-IV-2018).

<sup>102</sup> DIENER, P., «Jean-Frédéric Waldeck...», *op. cit.*, pp. 865-868.

<sup>103</sup> *Ibidem*.

<sup>104</sup> Más adelante, tuvo la oportunidad de ver los dibujos que Luciano Castañeda realizó para la expedición de Guillaume Dupaix al mismo lugar, unos veinte años más tarde. En esta ocasión, sería gracias a que Lord Kingsborough –patrono de Waldeck– había comprado a Latour-Allard dichos dibujos para una nueva publicación. Waldeck advirtió que eran sospechosamente similares a los que él había grabado años atrás; además, conocía personalmente a Castañeda, que era dibujante del Museo Nacional de México, aunque opinaba que no era bueno en su oficio. ESTRADA DE GERLERO, I., «El tema anticuario...», *op. cit.*, pp. 183-201.

<sup>105</sup> DEPETRIS, C., «El orientalismo como episteme: Frédéric de Waldeck y las ruinas mayas», en *HiN XI*, número 21, Universidad de Potsdam, 2010.

<sup>106</sup> DIENER, P., «Jean-Frédéric Waldeck...», *op. cit.*, p. 869.

Finalmente, comenzó a relacionarse con el entonces director del Museo Nacional de México, Isidoro Icaza, gracias a quien logró un empleo registrando las piezas de la colección del museo. Potenció de esta forma su interés en el pasado prehispánico y la arqueología mexicana, pues trató de acopiar piezas antiguas para su colección particular. Este afán coleccionista lo compartía con los comerciantes Carl Uhde y Lukas Vischer, así como con el también artista viajero Karl Nebel, con quien trabó amistad y colaboró en diversos proyectos, también realizaron viajes conjuntos.

En este tiempo, su interés por visitar la ciudad maya de Palenque crecía enormemente, y tras asociarse con Lucas Alamán, y varios intentos fallidos de obtener la financiación suficiente, logró emprender el viaje en 1832. A su vuelta, había una orden de requisar los dibujos palencanos que Waldeck había realizado, seguramente debido a que se sospechaba que traficaba con las piezas prehispánicas y que estaba enviando informes, dibujos y piezas a Europa.<sup>107</sup> Sin embargo, y a pesar de que estuvo a punto de ser apresado, se embarcó en una nueva expedición, en esta ocasión en el Yucatán.

A su vuelta a Europa, le ocurrió la desgracia de que su beneficiario, Lord Kingsborough, había fallecido, por tanto tuvo que buscar los medios para publicar su obra. Se trata de un álbum con litografías en blanco y negro, titulado *Voyage pittoresque et archéologique dans la Province du Yucatan (Amérique Central) pendant les années 1834 et 1836*, que salió a la luz en 1838 y se lo dedicó a Lord Kingsborough. Unos años más tarde, ilustró la obra del abate y explorador mayista Charles Étienne Brasseur de Bourbourg: *Monuments anciens du Mexique (Palenque, et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique)* que data de 1866.

**Frederick Catherwood** (1799-1854) nació en el seno de una familia acomodada londinense, por lo que pudo acceder sin ninguna traba a la más exquisita educación. Dominaba el latín, el griego y el italiano, e incluso hebreo y árabe. Estudió arquitectura y también dibujo y pintura en la Royal Academy, bajo la tutela del neoclásico Sir John Soane. Sin embargo, *si Soane le inculcó los principios de claridad y equilibrio derivados de los cánones formales de la antigüedad, fue sin duda la obra del gran*

---

<sup>107</sup> ESTRADA DE GERLERO, I., «El tema anticuario...», *op. cit.*, p. 185.

*Piranesi la que despertó en Catherwood la pasión por la arqueología, los paisajes de ruinas y las fantasías arquitectónicas.*<sup>108</sup>

Se interesó por el arte clásico en Italia, Sicilia y Grecia, pudiendo visitar las ruinas de estos lugares. La primera oportunidad se le presentó en 1821, cuando viajó a Roma, seguido de diversas excursiones al sur de Italia al año siguiente. De ahí, pasó a Grecia donde los griegos se estaban rebelando contra los turcos. El afán aventurero de Catherwood no lo paró ahí, sino que prosiguió su travesía por Siria y Egipto, siendo uno de los pioneros de la egiptología. Después de regresar a Londres, enseguida emprendió su camino de nuevo rumbo a Egipto, y también exploró Oriente Próximo. En estos lugares, tuvo el privilegio de ser uno de los pocos occidentales en trabajar para la restauración de mezquitas o de poder dibujar la mezquita de la Roca de Jerusalén. Asimismo tuvo la satisfacción de dibujar a escala numerosas antigüedades y cartografiar las zonas arqueológicas.

De nuevo en Londres, pero ya en 1835, fue contratado por Robert Burford para trabajar en el Panorama de Leicester Square,<sup>109</sup> donde exhibió panoramas de Jerusalén, Atenas, Damasco y las ruinas de Tebas. En estos tiempos fue cuando conoció al que sería su inseparable compañero de aventuras: el estadounidense John Lloyd Stephens. Viajaron juntos a Nueva York, Catherwood llevándose consigo a su familia para instalarse, con la promesa de viajar juntos a Centroamérica a la mínima oportunidad, para explorar aquellas selvas en busca de las ruinas sobre las que habían leído.

En 1839 se embarcaron hacia la aventura, visitando las ruinas de Copán y Quiriguá, y llegando por fin a la tan ansiada ciudad maya de Palenque. A continuación, se trasladaron a la península del Yucatán, pero mientras estaban en la ciudad de Uxmal, Catherwood enfermó de malaria y tuvieron que regresar en 1840. Este viaje, no carente de penurias y peligros, dio como resultado una publicación conjunta de Stephens y Catherwood, que con el título de *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, salió a la luz en 1841 gracias a la Editorial Harper Bros. Gracias a la cautivadora pluma de Stephens y a las evocadoras setenta y siete ilustraciones de Catherwood, el libro fue un completo éxito y en muy poco tiempo tuvo que reimprimirse.

---

<sup>108</sup> STEPHENS, J. L., (trad. Santos, J.A.), *Viaje a Yucatán*, *op. cit.*, pp. 9-17.

<sup>109</sup> WILCOX, S., «El panorama...», *op. cit.*, pp. 127-136.



Las ganancias que este primer libro les dio fueron un aliciente para emprender un nuevo viaje, en la que descubrirían y cartografiarían un gran número de ciudades mayas hasta entonces desconocidas en la península del Yucatán. Se embarcaron a finales de 1841 y recorrieron las selvas tropicales hasta 1842. Así, *en apenas siete meses visitaron nada menos que 44 sitios de ciudades o centros ceremoniales perdidos en las llanuras boscosas del país, entre ellos joyas del arte maya tan célebres hoy como Uxmal, Kabah, Sayil, Labná, Chichén Itzá y Tulum.*<sup>110</sup> A su vuelta, además de sus dibujos y anotaciones, traían consigo las piezas que habían tomado de las ruinas para instalarlas en la Rotonda de Prince Street en Nueva York, con la desgracia de que allí se produjo un incendio y se perdieron.

A pesar de tal contratiempo, Catherwood todavía conservaba parte de su trabajo, y de nuevo se dedicaron a la confección de un nuevo libro, que se publicaría en 1843 bajo el nombre de *Incidents of Travel in Yucatan*. En este caso, con 120 litografías de Catherwood. Después, incluso se plantearon un ingente proyecto que contaría con textos de Stephens pero también de otros autores como Gallatin, Humboldt, Wilkinson, o Prescott. Aunque la idea fracasó, Catherwood publicó en 1844 *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan*, con sus textos y litografías coloreadas.

En los últimos años de su vida, Catherwood ocupó su tiempo en trabajar como ingeniero en compañías ferroviarias, todavía en el continente americano. Finalmente, tras una visita a su Londres natal, falleció debido a un accidente naviero cuando su barco estaba llegando a su destino en Canadá.

**John Lloyd Stephens** (1805-1852) es el único no europeo de la lista, pues nació en Nueva Jersey, aunque en su infancia ya se trasladó a Nueva York, donde estudió derecho y ejerció hasta que tuvo que tomarse un tiempo sabático debido a una enfermedad de la garganta que contrajo en 1834. Por esta razón, viajó a Europa donde visitó lugares como Roma, Nápoles, Sicilia y Grecia, dirigiéndose después a Esmirna y Constantinopla. Fascinado por las antiguas civilizaciones, remontó el Nilo, descubriendo las ruinas egipcias; también le maravilló Oriente, donde conoció Petra y

---

<sup>110</sup> STEPHENS, J. L., (trad. Santos, J.A.), *Viaje a Yucatán*, op. cit., pp. 9-17.

Tierra Santa.<sup>111</sup> Fruto de este periplo, Stephens escribió *Incidents of Travel in Egypt, Arabia Petraea and the Holy Land* en 1837 y el año siguiente *Incidents of Travel in Greece, Turkey, Russia and Poland*. Se ganó el apodo de “viajero Americano” debido a estas publicaciones, que le dieron buena fama.

De vuelta a Estados Unidos, junto a su nuevo compañero que había conocido en Londres –Frederick Catherwood–, hizo los posibles para concertar una expedición a Centroamérica. Esta oportunidad llegó cuando fue nombrado embajador de Estados Unidos en América Central, gracias a sus aptitudes como diplomático. Empezó el viaje con Catherwood en 1839, dirigiéndose a Belice y atravesando las tierras de Guatemala, Honduras, Chiapas y Yucatán. En los primeros lugares mencionados, la travesía fue peligrosa debido a las guerras civiles, y Stephens tuvo que desempeñar su función de diplomático. Eso no les impidió recorrer las selvas tropicales y quedarse con ganas de más a su vuelta. Por ello, tras la publicación del primer libro conjunto con Catherwood en 1841, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, emprendieron un segundo viaje.

En esta ocasión, se dirigieron a la península del Yucatán, con un clima político más tranquilo, y en siete meses recorrieron multitud de ciudades mayas. Mientras Catherwood se dedicaba a dibujar las ruinas mayas, Stephens incansablemente buscaba información que le ayudara a demostrar que los mayas eran una civilización autóctona, originaria de América. A su vuelta, publicaron en 1843 un segundo libro, *Incidents of Travel in Yucatan*, más maduro que el anterior, con reflexiones que ratificaban la autonomía de la civilización maya.

Finalmente, después del intento fallido por llevar a cabo un magno proyecto arqueológico junto a Catherwood y otros autores, Stephens se dedicó a otros negocios. Se ocupó de empresas navales y ferroviarias, aprovechándose de su talento para la diplomacia a la hora de conseguir apoyos financieros. Sin embargo, su salud estaba maltrecha debido a sus viajes *por las insalubres selvas tropicales*,<sup>112</sup> y la malaria finalmente lo llevó a la tumba en 1852.

---

<sup>111</sup> *Ibidem.*

<sup>112</sup> *Ibidem.*